

PAISAJES DE LA EXCLUSIÓN, ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO. REFLEXIONES DE UN ESTUDIO DE CASO

EXCLUSION LANDSCAPES, TERRITORIAL STIGMATIZATION AND THE SOCIAL CONSTRUCTION OF FEAR. A CASE STUDY DISCUSSION.

Diego Eduardo Guzmán Sandoval^{1 2}

RESUMEN

Este texto indaga las conexiones de la estigmatización territorial con otros procesos sociales: la configuración de paisajes de exclusión y la construcción social del miedo, abriendo una cuestión ¿Cómo una urbanización disociada impulsa un clima configurador de relaciones estigmatizantes? Mediante un estudio de caso se observa que la percepción generalizada de un escenario social marcado por la desigualdad y la inseguridad está relacionada con la emergencia de prácticas de exclusión y estigmatización. Esto se analiza desde las producciones simbólicas que se construyen socialmente. Territorios y actores concebidos a la luz de una imagen pública se vuelven una suerte de destino objetual. Asumiéndose como escenarios que suscitan la imagen del miedo y el desorden. Esto conforma un --discurso de la invasión-- que se significa por medio de estigmas y representaciones sociales que sirven para asegurar y mantener la distancia física y social entre los habitantes de un conjunto urbano dentro de una ciudad-media mexicana.

PALABRAS CLAVE: *Estigmatización territorial; paisajes de la exclusión; construcción social del miedo; distancia social; imagen pública.*

Recibido: 17/11/2017

Aceptado: 18/05/2018

ABSTRACT

This paper investigates the connection between territorial stigmatization and other social processes: The exclusion landscapes settling and the social construction of fear, which lead to the question: "How does a dissociated urbanization contribute to an environment that shapes stigmatizing relationships?" A case study shows that the widespread perception of a social scenario characterized by inequality and insecurity is related to an increase in exclusion and stigmatization practices. This, analyzed from the socially created symbolic productions. Territories and actors shaped from the perspective of a public image become a sort of objectual destiny, assumed as scenarios that evoke the image of fear and disorder. This forms a discourse of invasion expressed by stigma and social representations that secure and maintain the physical and social gap among inhabitants in an urban complex of a Mexican city.

KEYWORDS: *Territorial stigmatization; exclusion landscapes; social construction of fear; social distances; public image.*

Received: 17/11/2017

Accepted: 18/05/2018

¹(México) Doctorado © en Ciencias Sociales, Universidad de Guanajuato (Correo: dguzsan@gmail.com).

²(Mexico) Doctorate © in Social Sciences, Guanajuato University (Email: dguzsan@gmail.com).

INTRODUCCIÓN: LA DISPOSICIÓN URBANA

Diferentes estudios geográficos y socio-territoriales que observan y al mismo tiempo miden la concentración de desventajas sociales evidencian la composición de territorios urbanos que yuxtaponen escenarios con elevados índices de desarrollo social frente a otros escenarios en los que persiste una evidente condición de marginación y donde queda manifiesta la territorialización de la desigualdad social. Según la OCDE la desigualdad en el mundo ha aumentado reduciendo la capacidad de los gobiernos locales para promover una urbanización orientada por el bienestar general y la búsqueda de la cohesión social. En más de dos tercios del mundo la población vive en ciudades que hoy son más desiguales que hace 20 años, estimándose además que el 80% de la población tiene dificultades de acceso a la vivienda.

En este contexto varios autores sugieren que la pauta de disposición urbana predominante es la de la gestación de enclaves urbanos con un carácter fragmentado y fracturado (De Mattos, 2006; Prévôt Shapira, 2002; Svampa, 2001). Esto que definiríamos como expresiones territoriales del modelo socio-económico parece también ser una característica global de las ciudades a merced de las lógicas de producción neoliberales (Davis, 2006; Janoshka, 2012). Amén de su proximidad territorial estos escenarios urbanos expresan en todo caso la distinción de dos “mundos aislados”: desemejantes en oportunidades y expectativas (Saraví, 2008). Por ello no es novedad asegurar que la conformación de zonas segregadas y autosegregadas son uno de los síntomas del proceso de territorialización urbana dentro de este contexto de polarización social (Giglia, 2012; Bayón, 2015; Sabatini y Cáceres, 2004). Bajo la influencia de este rápido diagnóstico este trabajo intenta centrarse en las formas como puede construirse simbólicamente la intersección de estos escenarios disociados, tan próximos pero al mismo tiempo tan lejanos. Tratando de formar parte de la discusión sociológica que se interroga sobre los efectos de tendencias globales en la escala de las dinámicas cotidianas, o en la pro-

blemática latente en las ciencias sociales alrededor de la cohesión social, incluso advirtiendo que hoy la sociedad es factor de fisión más que de integración (Araujo y Martuccelli, 2010).

Ahora bien ¿Este contexto urbano marcado por estas asimetrías facilita la producción de estigmas sociales? Investigaciones como las de Tom Slater y N. Anderson (2012) o Imogen Tyler (2015) interpelan este trabajo en el sentido de que la estigmatización es una lógica de la exclusión social que sólo es posible asimilar situacionalmente más allá de que su configuración responde a factores estructurales e incluso a procesos históricos de largo alcance. La estigmatización social es igualmente una expresión de poder y orden en el espacio social. Las formas como pone en función vínculos formales e informales, transmiten modos de gestión y administración de comportamientos y significaciones sociales sobre las cuales se conjugan procesos de configuración territorial de espacios urbanos excluidos. Las situaciones que socialmente pone en acto merecen ser seguidas con atención. Por ello nos situamos en una microescala de análisis con el objetivo de conectar los elementos que van dando consistencia a las formas de vincularse y relacionarse poniendo en el centro la configuración de las relaciones vecinales en este tipo de contextos urbanos.

Desde una perspectiva teórica relacional donde incluimos a autores como Erving Goffman y Norbert Elias se propone observar la relación que se construye entre la exclusión social y las relaciones vecinales en el escenario urbano pautado por los procesos de los que hemos hecho mención. Un espacio urbano que experimenta estos procesos tiene sin duda un efecto en las sociabilidades urbanas. Estimula la atmósfera en la que se dan lugar los modos de convivencia social entre individuos y grupos.

LA ESTIGMATIZACIÓN TERRITORIAL

Desde los clásicos trabajos de Goffman (2006) se advierte el carácter relacional del estigma social, la adición de atributos y su designación virtual que se

hacen expresos en las interacciones entre individuos. Los que se asumen dentro de los parámetros de la normalidad y los que quedan localizados en el margen o en el límite impuesto por las sociedades. Resulta reciente, conceptualmente hablando, identificar la dimensión espacial de la estigmatización. A través de sus estudios comparados, dentro de guettos norteamericanos y banlieues franceses, Loïc Wacquant (2001) describe la dinámica de espacialización del estigma, afirmando que el estigma puede verse incrustado en el territorio. Un territorio urbano generalmente definido por su condición de pobreza y marginalidad es cautivo del etiquetamiento social y la representación infravalorativa. Sus habitantes llevan la marca insuperable de dicha condición, motivando en ellos sentimientos de vergüenza, complicaciones laborales por su residencia, conflictos continuos con autoridades policíacas, etc. Este sociólogo sugiere que la estigmatización territorial es una consecuencia profunda de formas ramificadas de interacción de un modelo de sociedad que avanza hacia la marginalización de amplios sectores sociales.

Autores como Link y Phelan (2001) sostienen que hay estigma cuando se combinan un conjunto de aspectos dentro de situaciones dadas o potenciales. Identifican que un estigma sobresale cuando hay: etiquetamiento, estereotipo, separación, cuestionamiento o pérdida de estatus y discriminación. Este encadenamiento de aspectos sugiere que la estigmatización posee diferentes dinámicas.

Las dinámicas de estigmatización nos llevan a distinguir cuando menos tres ejes directrices: 1) No se trata de una condición sino de un proceso que articula relaciones sociales, por lo que hay que atender los índices y balances de poder relativos a las posiciones sociales y económicas que juegan los actores. Aunque estas dinámicas son relacionales intrínsecamente hay un juego de posicionamientos de poder diferenciados. 2) Estas prácticas de exclusión proyectan diversos ámbitos objetuales que de la misma forma predisponen acciones y entretienen discursos, éstos forman parte del orden representacional que se configura entre un escenario estigmatizado y su

exterior o viceversa. Está relacionado con el ejercicio de una violencia simbólica practicada sobre individuos, grupos y por supuesto territorios generando «Topologías del desprestigio» (Borges; Slater; Wacquant: 2014) concebidas a partir de percepciones y valorizaciones negativas 3) Puede ser una dimensión de exclusión totalizante en la que los prejuicios, los estereotipos, ciertas distinciones y por supuesto las desigualdades sociales disponen la referencia hacia el espacio. Formulaciones discursivas que, pars pro toto, -toman el todo por la parte, depositan significaciones genéricas y taxativas que pueden ser relativas a formas de distinguir y percibir los lugares (Elias y Scotson, 2016).

Sin embargo hay que ser conscientes que la estigmatización territorial como sostiene Gonzalo Saravi (2008) no agota la dimensión simbólica de la exclusión social ni tampoco expresa en su totalidad las lógicas de la segregación urbana, empero si puede hacer evidente la condición de emergencia pública de la imagen que es depositada en el ---lugar relegado--- en muchas ocasiones el espacio del desconcierto donde se localizan y se concretan afecciones que podrían ser claves para entender la exclusión y lo que queda colocado en los bordes de la identidad de los grupos e individuos en su relación con otros.

La estigmatización territorial sería además un fenómeno que procesa las disposiciones, los repertorios de prácticas y relaciones que adheridas a las experiencias sociales de los individuos, los orilla a una condición de descalificación. Asumiendo que las dinámicas de exclusión pueden cobrar muchas formas y modos, estas en lo general implican procesos de desligamiento estructural de sectores sociales (Castel, 2008) o de una integración excluyente (Bayón, 2015). Sin embargo es lógico afirmar que estas dinámicas comportan otros efectos adicionales. La exclusión puede dar sitio a prácticas y expresiones de descalificación social que al estereotipar y etiquetar sujetos y espacios atribuyéndoles la imagen de la abyección o el miedo, habilitan relaciones entre individuos o grupos en condiciones diferenciadas donde estos sectores más desligados terminan por recepcionar

y agenciar la marca de estos procesos.

No obstante es dentro de los escenarios urbanos de consistencia polarizada en cuyos perímetros se superponen factores de diferenciación, desigualdad y exclusión donde se intersecta una tercera espacialidad, donde las presencias distantes y disociadas se representan. Un espacio donde puede imperar el reconocimiento entre individuos basado en apreciaciones imaginarias más que en hechos plenamente dados. Todo esto envuelto en una atmósfera donde la información circula y asume formas de descrédito, chismes, resentimiento, miedo, donde las valoraciones y las presunciones de peligro circundan constituyéndose como imaginarios del «otro» que traducen dicha presencia a partir de ciertos registros discursivos. Ese tercer espacio en dichos términos está colmado de etiquetas y estereotipos, de comportamientos velados y explícitos que pueden ir cobrando forma o modo, habituando a los sujetos en un entorno social determinado.

Sabemos que el estigma social en su expresión territorial resulta una instancia que nos sitúa dentro del plano de las sociabilidades urbanas que pasan por la criba de procesos de exclusión. Retomando el interés general de este trabajo debemos señalar que en el orden de las interacciones sociales un estigma es productor de distancia social asible en modos de constituir estereotipos discriminatorios o figuras de repulsión social, de figurar un paisaje en términos de inclusión y exclusión. En consecuencia se asume problemáticamente la configuración de la imagen pública que se construye sobre un espacio relegado y sus habitantes, a la postre, los receptores de estigmas sociales. La configuración de esta imagen estigmatizante es la que rellena las intersecciones de estos contextos urbanos ampliando las distancias sociales formando un espacio de apariencias concertadas superficialmente entre individuos y grupos. Esta imagen que no se produce al interior del escenario marginado tiene un efecto que se mantiene y perdura en la cotidianidad del espacio, impactando en las relaciones vecinales del lugar, estimulando el modo como actúan los individuos.

Esto podremos observarlo en la forma como habitantes de asentamientos consolidados urbanísticamente, han construido significaciones genéricas para denominar a zonas consideradas de relegamiento con amplios niveles de marginación urbana.

INDICIOS DE LA ESTIGMATIZACIÓN: MIEDO Y EXCLUSIÓN

Existen indicios que nos permiten contemplar las intersecciones de estas realidades urbanas que se revelan plenamente en las distinciones, valoraciones o calificativos empleados por los habitantes que no sólo diagraman sino performan su espacio habitado a partir de construir bordes no únicamente físicos sino simbólicos, a través de la identificación y representación de la misma disposición espacial en la que las relaciones sociales están expuestas. La adjudicación de estigmas sociales particularmente sobre asentamientos urbanos marginados es una clave importante para comprender el orden de interacción en este escenario. Orden de interacciones que prefiguran una distancia que se juega simbólicamente, en términos tanto afectivos como representacionales.

Etiquetas infravalorativas sobre un asentamiento irregular así como las afecciones que éste mismo produce en los habitantes de este contexto servirá como hilo conductor para inferir prácticas de estigmatización que se muestran en expresiones y comportamientos que a pesar de su discreción y sutileza podrían ser considerados como excluyentes, como productores de distancia entre grupos.

Se toma como eje analítico las relaciones vecinales que se configuran en varios sitios seleccionados para realizar observaciones etnográficas dentro de una localidad llamada Marfil ubicada en la ciudad de Guanajuato, México. Hemos seleccionado esta localidad fijando un criterio específico: contigüidad de enclaves urbanos disociados concentrándonos en conjuntos urbanos donde se advierten colindancias entre asentamientos irregulares y asentamientos consolidados urbanísticamente, primordialmente

fraccionamientos y vecindarios de clase media. Esto siguiendo el criterio de distinción socio-económica que se observa a través de índices de marginación urbana medidos por la CONAPO³.

“Cartolandia” es el término genérico empleado por vecinos aledaños a algunos asentamientos irregulares. En obvia referencia a la manera como están construidas las casas de estos habitantes. Se trata de un paisaje donde sobresalen edificaciones de cartón, láminas, madera, muros de ladrillos sin enjarre, calles sin pavimentación y sin otros servicios básicos. La producción de formas de denominar y asignar valores negativos son concomitantes a formas de organizar vínculos e interacciones que van delimitando y estableciendo los usos de este espacio dependiendo del grupo vecinal. Vamos a prestar atención a comportamientos precautorios y las significaciones construidas principalmente por los habitantes de las colonias aledañas a los asentamientos irregulares. Esto para advertir que la producción de un etiquetamiento social está asociado a balanzas asimétricas de poder expresadas tanto en la acumulación de desventajas estructurales, como en la asimilación misma del espacio, en tanto paisaje que estimula percepciones que diremos no únicamente producen distancia entre los vecinos sino van revelando prácticas de exclusión que se concretan en estigmas sociales que se fijan en el espacio irregular y sus habitantes. Aunque en la misma medida van advirtiendo afecciones como el recelo y el miedo que igualmente van pautando entre los vecinos modos de actuar.

LA ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

Sobre las fases y condiciones de la investigación durante una primera etapa de incursión exploratoria se elaboró un sondeo mediante una guía de preguntas amplias y generales que fueron aplicadas aleatoriamente en las zonas donde se concentran los asentamientos de mayor contraste. De este modo distinguimos dos territorialidades del polígono Marfil que con propósitos analíticos llamaremos: espacio integrado en oposición a espacio-excluido. Distinción está inspirada en el planteamiento de

Norbert Elias (2016) su concepto sobre la figuración: establecidos-marginados. Una figuración es una red de actores en interdependencia cuyas relaciones se sostienen sobre balanzas de poder asimétricas. Esta figuración supone que la distinción entre nosotros/ellos es sede de antagonismos e interdependencias. Esto se puede observar en distintos registros, desde el patrón organizacional de la zona donde se pueden suscitar pugnas en las agendas que cada agrupación maneja dentro de este espacio, hasta los aspectos más cotidianos, usos y prácticas desplegadas en el escenario.

Esta inmersión permitió reconocer, desde la perspectiva de los propios actores, aspectos de la historicidad, así como las principales problemáticas vinculadas a las zonas elegidas. Se determinó una muestra teórica conformada por habitantes de estos espacios delimitados, sin ser estrictos en la distinción etaria o de género. Nos interesaba la forma como el individuo actúa en el ámbito público. Se consideraron los testimonios de representantes e integrantes de comités vecinales. Varios de estos individuos llevan habitando hasta treinta años en este lugar. Adicionalmente se tomaron en cuenta los testimonios de los colonos que habían arribado recientemente a la zona.

Colocamos en el centro de la observación no tanto a los actores específicos sino a las relaciones vecinales que hacen de los individuos actuantes de lo público; estas pueden entenderse: 1) como una red de relaciones que en el caso de los asentamientos irregulares puede tener un atributo parental; 2) una red de comunicación donde fluye información y donde hay contenida una memoria del espacio que se construye como relato; y 3) una red de transacción de recursos y conflictos.

Distinguimos dos aspectos de estas relaciones veci-

³ Consejo Nacional de Población. Institución gubernamental mexicana concentrada en la medición estadística de diferentes aspectos poblacionales. Las mediciones de marginación urbana se basan en los datos del Censo de Población y Vivienda elaborado en el año de 2010..

nales: 1) vínculos formales, concretados en comités de colonos, donde nos dimos rápidamente cuenta que se construían agendas a través de demandas y necesidades inscritas en el lugar. Una de ellas era la agenda de seguridad. Que estaba a su vez vinculada a un sentimiento de inseguridad que era común a la zona tanto en los espacios consolidados como en los marginados, esto por supuesto organizaba varias de las relaciones de este lugar. 2) Las rutinas y los órdenes de interacción que se ponían en práctica por los vecinos especialmente en la forma como estos usaban restrictivamente al espacio. En este uso restringido podíamos ubicar límites territoriales que identificábamos como simbólicos.

CARTOLANDIA: UN PAISAJE DE LA EXCLUSIÓN

Lo que se desarrolla brevemente en este apartado consiste en fijar algunos hitos históricos sobre los asentamientos irregulares que se han ubicado en la localidad en los últimos veinte años. Este intento de reconstrucción histórica se efectúa con base en algunas entrevistas y testimonios registrados durante el trabajo de campo. Se trata de seguir la lógica de poblamiento y territorialización de algunos de los sitios que componen este polígono. En el testimonio de las personas entrevistadas emerge la cuestión sobre la instalación de los asentamientos irregulares en el año de 1994 así como los subsecuentes efectos de este suceso en la cotidianidad del lugar.

Los primeros habitantes de Las Bateas, El Edén, Las Biznagas y recientemente Ladera de la Aldana que integran parte de las zonas de mayor marginación en la localidad, provenían de los anillos periféricos y comunidades de ciudades como Irapuato y Salamanca que forman parte del estado mexicano de Guanajuato. No hay un dato aproximado de la gente que llegó, aunque se suele comentar que en esta primera ola de poblamiento arribaron entre 13 y 20 familias. Hoy se habla de más de 600 familias asentadas dentro de esta superficie de terrenos integrada por casas precarias y dispersas, varias de ellas abandonadas.

Recientemente continúan llegando pobladores.

Los primeros residentes llegaron a Guanajuato fundamentalmente por el bajo costo de los terrenos. El costo de estos terrenos se ha ido incrementando, ello en función al modo como los asentamientos van concretando su regularización o van accediendo a determinados servicios: agua o luz eléctrica principalmente. Sin embargo este proceso ha sido muy lento para el caso de estos puntos del polígono.

Algunas de las casas que estos primeros habitantes construyeron hoy se encuentran abandonadas, en espera de ser vendidas o rentadas, o, simplemente se convierten en puntos de reunión de los más jóvenes de las colonias; donde algunos aprovechan para beber alcohol y drogarse. La mayoría de los primeros colonos, llegó para ocuparse en la labor de trabajadores de la construcción, o para trabajar en el servicio doméstico. Lo que ha sucedido posteriormente con las trayectorias de estos individuos es que se han seguido sosteniendo principalmente de la labor de la construcción. Incluso teniendo que migrar a otras ciudades del norte del país y en algunos casos hacia los EEUU.

Es durante la década del 2000 donde hay una segunda ola de poblamiento en estos terrenos. La mayoría de esta gente fue reinstalada en la zona por las propias autoridades municipales. Un aproximado de 50 familias habitaban unos terrenos ubicados a las afueras de la ciudad muy cercanos donde hace algunos años comenzó a construirse el edificio que hoy alberga la sede del poder legislativo del Estado. Debido a su condición irregular son desalojados pero son reinstalados en esta zona. Buscan un arreglo con el municipio que los reubica en Marfil. Esto sucede en el año de 2004. Muchas de las demandas de regularización a partir de ese año siguen tratando de encontrar un eco en las autoridades municipales. Las subsecuentes olas de poblamiento indican en la mayoría de los casos una territorialización circunscrita a lógicas de desplazamiento que acontecen al interior de la ciudad. Gente desplazada de otros asentamientos irregulares o personas que provienen de zonas cercanas al centro de la ciudad. Varias de

las familias que viven en estas colonias no cuentan con servicios de drenaje, pavimentación e incluso luz eléctrica. Muchos se cuelgan de los postes de luz para poder acceder a la luz eléctrica. Hay un sentido de improvisación que linda inevitablemente con lo ilegal para acceder a varios servicios. Señalan varios de sus habitantes que los servicios de transporte son ineficientes, hablan con recurrencia del problema de la inseguridad que dicen a ellos también les afecta fuertemente.

ESTIGMATIZACIÓN Y ETIQUETAMIENTO DE CARTOLANDIA

A través del acopio de testimonios de los actores, trataremos de construir un contexto en torno a la manera como se fue produciendo el etiquetamiento de estos lugares. Usamos el término etiquetamiento social como expresión de la estigmatización, como marca social que se construye representacionalmente en un proceso de exclusión. Desde este relato se intenta dar cuenta de la sociogénesis de las dinámicas de estigmatización y distinción social que se fueron paulatinamente asentando en este lugar.

¡En Lomas de Marfil vamos a construir un muro y Las Biznagas lo van a pagar! Esta frase era comentada por un usuario de un grupo de Facebook local suscitando cientos de likes y comentarios en tono de mofa. El comentario hace referencia a dos de las colonias que se ubican en el área. Otro usuario del grupo afirmaba que vivía ahí y que la situación lo ameritaba. Basta con recorrer a estas colonias ubicadas en el polígono para reconocer lo que el comentario implica, va más allá de lo anecdótico. Comentarios que suelen suscitarse y que aluden a la diferencia que existe entre estos sitios. Resulta común que los vecinos señalen el carácter conflictivo que se presupone le es propio a este sitio.

Han pasado más de veinte años de la llegada de estos pobladores que no han logrado concretar su regularización. Esta situación ha impactado en las dinámicas de reconocimiento entre los vecinos

sobre todo con respecto a vecindarios colindantes. Entre los vecinos surgen formas de hacer referencia o alusión a este sitio y de separarse de él.

La denominación de Cartolandia fue poco a poco construyéndose como una forma de referirse a este espacio. Algunos colonos señalan que esta denominación surge por el propio paisaje en sí plagado de construcciones en obra negra, o pequeñas edificaciones montadas con tablas de madera, en algunos casos troncos, y por supuesto cartón. Es un término genérico pues se utiliza muchas veces para referirse a la totalidad de las zonas excluidas e irregulares, donde se les acusa además de ser conflictivas. Incluso entre aquellas zonas que forman parte de los terrenos donde se asientan estos lugares pero que ya han concretado su regularización se establece pronto la distinción. Como lo muestra el siguiente testimonio:

“Hace unos diez años la colonia estaba como allá arriba. No había calles pavimentadas, teníamos muchos problemas entre los jóvenes, no teníamos agua. Pero es a partir de que nos apoyaron (...) como las cosas han venido cambiando. Donde siguen los problemas es allá. Acá ya no es Cartolandia. Nosotros ya nos salimos de ahí”. (Humberto, 45 años, obrero).

Dicho epíteto suele estar acompañado por otro elemento de distinción que semantiza a este lugar, que sirve de marcador el espacio donde no hay presencia gubernamental y orden, parece que así se siembra la condición representacional de Cartolandia. Allí viven “los invasores” “Los paracaidistas” percepción que desde el ángulo de los habitantes de los asentamientos irregulares resulta inválida. Dicen que están aquí por un esfuerzo propio, compraron de buena fe un terreno.

Sobre los vecinos aledaños, principalmente colonia de clase media, algunos de los colonos han comentado que estos les han puesto muros y bardas. Comentan que fue a partir de su presencia que empezaron a colocar dichas estructuras. Uno de los testimonios recoge la siguiente impresión “Todos hablan del muro de Trump, aquí es igual. Tenemos que caminar una

cuadra, 100 mts, para poder cruzar al paradero de autobuses”. (Trino, 72 años, comerciante).

La cuestión de la seguridad es un elemento muy ponderable. Sin duda es un aspecto constitutivo de la cotidianidad de este espacio. Se construyeron varias bardas por problemas que sucedieron en la colonia hace algunos años, robos a casas habitación. A partir de allí hay una sensación de que esto fue lo correcto, así se vive mejor y que “no hay de otra”. El cierre de las calles aledañas a este espacio, se concreta en las construcciones de bardas y la colocación de vallas metálicas. Aspecto que tiene una justificación entre los vecinos. La privatización de las calles implica aislarse de un exterior que no parece seguro, tiene el objetivo de generar condiciones de mayor control y tranquilidad.

A pesar de la contigüidad espacial no hay una proximidad, ni una interacción social directa entre estos territorios asimétricos, persiste un vínculo más objetivo, en el cual es posible leer que el territorio ajeno y vecino se vuelve objeto de vigilancia y distancia, se vuelve objeto de recelo y precaución, un aspecto que se estructura discursivamente en el reconocimiento y denominación de los distintos lugares que conforman esta área urbana. Esto genera un clima de disociación como muestra el siguiente ejemplo: “Los de allá debajo de los hospitales nos discriminan en Facebook, siempre dicen que las cosas malas pasan aquí. Eso no es justo, por qué nos ven así. Luego señala “...el cuate que hizo esos comentarios, vive allá abajo. Es una hipocresía que como si nada en el Facebook se suelte a decir cosas bien feas e hirientes sobre nosotros” (Juanita, 29 años, ama de casa)

Recogemos el siguiente testimonio de un habitante de una colonia cercada, contigua a la zona denominada Cartolandia:

Entrevistador.-Y ¿cómo los ves a los de allá arriba?

Entrevistado.- ¡De lejecitos, no...! Yo por supuesto que no voy allá, está muy feo. Aquí me siento más seguro. Como aquí viven otro tipo de personas no pasa nada, es muy seguro. A veces iba a hacer ejercicio, a correr

hasta Las Teresas, y me iba por aquel camino. Veo que mucha gente lo hace, va como si nada. A veces hasta me iba con mi bicicleta hacia el cerro --- (...). No me pasaba nada, pero si me daba miedo, bueno más que miedo, como decirte...desconfianza. A veces si iba en estado de alerta, checando. Una vez si vi de frente dos chavos todos tatuados, se veían raros, corrí más fuerte (ríe). (Sergio, 33 años, universitario).

LA REPRESENTACIÓN DE LA INVASIÓN EN LA PERCEPCIÓN VECINAL DEL ESPACIO EXCLUIDO

Luego de la anterior descripción pasaremos revista a aquellas imágenes que sirven a los habitantes de espacios colindantes para representar a Cartolandia.

El lenguaje cumple la función de ordenar y clasificar los espacios, delimitar territorios y otorgar significados a los mismos. A partir de la semantización del espacio elaborada por varios de los residentes es posible asociar el lenguaje con las imágenes que oscilan entre lo normativo y lo anómico. Se hacen expresos términos, categorías, tropos que ordenan y clasifican. Depositamos entre ellos un juicio o una valoración donde la simple presencia de un espacio marginal es ya un hecho presunto de valoraciones que lindan entre el descrédito y la toma de distancia. Aquí rastreamos aquellos términos que se usan generalmente para distinguir la presencia y la relación con los espacios segregados, así como el uso del lenguaje que se usa para referirse al vecino, como señalamos a partir de prejuicios y juicios de valor que, incluso, a pesar de su superficialidad aquí se les otorga importancia como marcadores de distinción.

La configuración de representaciones que expresan significados e imágenes que aluden a la presencia de los asentamientos irregulares, es puesta en relieve cuando advertimos las formas explicativas de los vecinos que tratan de dar cuenta de su origen. Podemos decir que existe un discurso de la invasión que se compone de referencias que sirven para denominar estos lugares, pero donde también se especulan las

causas de su presencia. Cartolandia se observa como un asentamiento espontáneo en el que comenzaron a llegar un número considerable de familias que se instalaron sin control y orden. Se señala que la gente que vive en esas zonas son «paracaidistas chilangos», es decir un término despectivo que se refiere a los habitantes de la ciudad de México que salen de la ciudad para llegar a apropiarse de tierras. Algunos testimonios recogen la idea de que Marfil perdió su estatus, que hay un antes y un después. Una muestra es el siguiente testimonio:

“Yo te digo Marfil, sabías, era la zona más rica de Guanajuato. Desde siempre. Ya desde que ves que llega esa gente de allá arriba, las cosas se empiezan a poner mal. Uno piensa eso. Hay más problemas, menos tranquilidad, que ya tienes la preocupación porque tus hijos están fuera en la noche. Uno se estresa más.” (Angélica, 46 años, comerciante)

Hay un aspecto muy resaltante que es la categorización arriba/abajo que tiene fuertes implicaciones. Depende de la urbanización y su ubicación el sentido de estas categorías deícticas⁴. Arriba es una denominación que se usa recurrentemente para hacer alusión a la zona más conflictiva y anómala de este escenario. En síntesis el arriba dentro de la localidad siempre se lo suele referir como el espacio irregular, como el espacio más precario, dónde se instalan los principales problemas. Resulta curioso cómo se va escalonando esta referencia. Pues las calles privadas emplean esta categoría como lo señala el siguiente entrevistado: “Los de allá arriba de la colonia, son borrachos y se drogan, son muy complicados” mismo testimonio de una señora habitante de la calle de los hospitales ubicada “Allá arriba no se saben comportar” Se han recogido algunas frases en entrevistas que sirven para referenciar de modo infravalorativo a este espacio: “es donde vive la gente más ruda”, “donde viven los rancheros y los chilangos” conforme subimos a las colonias va emergiendo esta misma consideración como si el arriba fuera la coordenada del caos. Me voy a servir de algunas frases de algunas notas de campo y entrevistas.

“Yo paso pero no voy allá arriba”. A qué se refiere

---pregunto--- a que ese lugar está muy feo, con casas de cartón y en obra negra da miedo pasar por ahí, si por mí fuera no iría. (Leticia, 35 años, empleada de gobierno)

Se agrega que estos son los lugares maltrechos producto de la negligencia y decadencia. Se señala que transitar en ellos resulta peligroso e inseguro particularmente en las noches. Es el espacio donde la policía no puede entrar. Colmado de jóvenes que se drogan y se emborrachan. Un espacio patológico donde se mencionan casos de suicidios, incesto y violencia desmedida. “No hay que ir allí, evitarlos en lo posible, guardar precaución. “Sí, yo evito ese lugar. A lo mucho durante el día. Después no...” (Juan, 37 años, diseñador)

Otras denominaciones se hacen presentes para responder al dilema del origen de este lugar. Se habla de los rancheros que llegaron de comunidades rurales, advirtiendo de modo caricaturizado un proceso típico de las migraciones urbanas. Otros han dicho que incluso se trata de gente que proviene de Centroamérica y que se ha instalado transitoriamente con el propósito de buscar trasladarse a los Estados Unidos. Esto llama la atención pues estos testimonios ponen en evidencia un tono de alarma en los entrevistados. No hemos registrado presencia de gente de esos países en estos lugares.

Los invasores de la tierra son otra forma de referir a los habitantes. Explicar este proceso ha resultado complicado, lo que podemos afirmar es que las personas habitantes de estos lugares sostienen que han llegado aquí por necesidad, comprando terrenos a bajos costos, aprovechando la oportunidad para fincar una casa. Han llegado aquí por buena fe aunque algunos han sido víctimas de engaños ‘de parte de los promotores de terrenos sin saber que las condiciones iban a complicarse por la falta de servicios.

⁴ Las expresiones deícticas son aquellas que se refieren a personas, situaciones o lugares. Dependen del contexto del hablante. En este sentido aquí no sólo se señala un punto del espacio sino además se lo significa

La otra imagen de referencia es la de la corrupción. Se los señala como irregulares y personas pertenecientes a organizaciones clientelares de algún partido político no especificado. Se infiere que son el producto de la corrupción de las instancias del gobierno. Este es un aspecto que sin embargo tiene matices. Los que integran los comités vecinales en las colonias marginadas dicen que es la única forma de tener una representación con cierto peso ante las instancias de gobierno, no aceptan la denominación de clientelismo. Señala el representante del Ladera de la Aldana “Es lo que te piden. Vas con el director de desarrollo urbano y eso te dice. Yo no te puedo ayudar si no tienes algo organizado. Y aquí pues igual no puedes tener a todos de tu parte.”. Al entrevistar a las personas muchas de ellas dijeron no pertenecer a ninguna organización política pero si haber recibido algún apoyo de gobierno. Una beca de apoyo para el estudio de alguno de sus hijos, un apoyo para manutención sobre todo los más ancianos.

Los pobres o las gentes que viven en la miseria es el otro registro que lee las condiciones de exclusión como una injusticia del sistema y el negligente o deliberado juego político. Estas personas serían víctimas de las circunstancias. En efecto desde un ángulo crítico se pueden compartir varios posicionamientos análogos a este, sin embargo, este registro construye la imagen del otro como ser cautivo y sin capacidad de acción “...la gente de ahí está bien jodida”. Lo interesante es cotejar esto con el modo de organización de varios grupos, su conocimiento de las instancias de gobierno y las instancias jurídicas que deben emplearse para la búsqueda de la regularización y allegarse de servicios. Personas que han venido batallando por concretarlos desde muchos años atrás. En otros casos se hace presente el debate de las condiciones que les hacen experimentar la discriminación por su aspecto y su condición. Un caso curioso registrado es el de que un habitante de esta zona es un celador que cuida de la seguridad de una de las nuevas zonas residenciales privadas.

El espacio inseguro, del vicio e incluso el espacio patológico es otro de los aspectos que se presentan

con frecuencia en este registro de referencias sobre el espacio excluido. Este es un registro que indudablemente se juega en la línea de la estigmatización pues se ciñe a la definición que empleamos, a saber, un estigma combina propiedades o atributos reales con otros atributos virtuales, que tienden a consignar a los otros desde la generalización, tomando la parte por el todo, o viceversa, el todo por la parte. En este juego parece que no hay matices sólo imágenes genéricas:

“Allá vive puro vago. Gente pobre, es sin oficio ni beneficio. Los ves a todos en las esquinas drogándose o emborrachándose, peleando. Aquí no, trabajamos, somos la mayoría profesionistas, con perspectiva, futuro. Nada que ver.” (Luz, 61 años, ama de casa).

Este espacio-entre o intersección se visualiza a través del proceso de producción de la imagen pública habilita dicho reconocimiento social.

EL PAISAJE DE LA EXCLUSIÓN COMO PARAJE DE LO ANÓMICO.

David Sibley (1995) comenta que toda vecindad construye al mismo tiempo: vínculos y límites. Observamos un ámbito colmado de perspectivas y límites que van encauzando las sensibilidades y percepciones sociales. Umbrales que se determinan en relación a lo que se puede incluir y excluir. De este modo lo que aquí llamamos como paisaje de la exclusión no sólo se advierte en razón de sus elementos constitutivos sino por la distancia que éste produce al ser percibido. Se constituye a través de una fisura que es al mismo tiempo un borde. Sobre lo excluido; sobre el límite, se configura lo propio.

Cartolandia es un paisaje de la exclusión que se convierte en depósito de prejuicios y especulaciones. Es dimensión objetual de miedos, sentidos cercanos a la abyección, aunque también de anhelos de orden y seguridad. Su presencia es motivo de distanciamiento.

Esto puede asociarse al sentimiento de reserva y la percepción de inseguridad de los habitantes de

colonias que colindan con la zona de asentamientos marginados. Las características de este escenario permiten entrever las demandas de habitabilidad, su articulación alrededor de agendas de seguridad. La aparición de urbanizaciones cercadas y replegadas se justifica en la preservación y conservación de lo propio frente al exterior. La estigmatización es un síntoma social en el que entran en juego las imágenes de integración (orden) y desintegración (desorden) emplazadas socialmente e incorporadas en el nivel tanto grupal como individual. Como sugiere el siguiente testimonio:

Entrevistador: Y usted ¿Cómo los ve?

Entrevistado: A mí me parece que estos sitios expresan la miseria de este país. Su desorden. Porque no me puedes negar tú que no hay desorden y corrupción. Me entiendes. Y ellos no es que sean culpables pero si demuestran ser cómplices de la corrupción. Eso pienso yo y mucha gente. Usan a la autoridad y la autoridad los usa a ellos con un fin... (Juan Pablo, 48 años, Contador).

De la misma forma este espacio puede hacer manifiesto un sentido de abyección. Alguna vez conversando con un joven habitante de las Teresas, colonia que forma parte de la localidad de Marfil, comentaba que estas franjas donde se superponen edificaciones pueden ser identificadas por su color, y no sólo eso, también por la afección que dicho color imprime. La franja gris correspondiente a la zona de asentamientos más excluidos, donde resaltan casas de ladrillo y cemento, es quizá la franja que “desentona” y que provoca una sensación de tristeza y lástima, donde están “bien podridos” –decía con tono irónico--. “La tierra del desorden” inquirió. Luego la franja de edificaciones con fachada de color amarillo cuyo tono uniforme expresa la presencia de otro contexto con el que él mismo afirmaba identificarse ---está zona está más “trancas” (tranquila) --- la zona que conoce y en la que se ubica fácilmente. Por último la franja blanca de amplias casonas y edificios residenciales con las arboledas que la escoltan que se prolonga a través del cauce por donde atraviesa el río Marfil. Se trata de un espacio más exclusivo y antiguo, que remite a

un contexto siempre presente para referenciar a este lugar, aunque alejado para muchos de los residentes, esta es la zona “más acá” o “más nice” señala el joven. Así se suelen referir a esta zona varios de los habitantes de los alrededores donde están ubicadas algunas de las colonias más ostentosas de la ciudad.

La valoración de nuestro informante “están podridos” nos conmina a retomar algo que hace muchas décadas la ecología urbana ya sugería, entender a la ciudad desde sus órdenes morales. Los comentarios de este joven reproducen un significado que se replica con continuidad para señalar la ubicación de los asentamientos más marginados, produce una imagen de alteridad y otredad que también llamaremos anómica. En otra ocasión una mujer hablaba de los habitantes de esta zona como causantes de diversas problemáticas, lo hacía tomando distancia, como una observadora que ve e intuye su comportamiento desde una posición, al tiempo cercana y alejada. Sostenía “ellos huelen el miedo, es su instinto” como si estos habitantes vivieran en un estado de la naturaleza, como cazadores furtivos “...allí no hay orden, y eso que el gobierno los ha ayudado”. Donde hay sentido social de la suciedad hay sistema simbólico que dispone relaciones: dentro-fuera, legal-ilegal, regular-irregular, seguro-amenazante (Douglas, 2007). Oposiciones que no son antitéticas sino relacionales. Las referencias a este territorio, las formas de significarlo y de producir su imagen parece que están investidas constantemente de sentimientos y afecciones que expresan, además de distancia, rechazo.

Con el propósito de asegurar un tratamiento más complejo y relacional de estas formas de asociar y distinguir. Norbert Elias sostiene que partir de esta dualidad sería provechoso para entender formas de integración, distintas y diferenciadas, que pueden suscitar dinámicas sociales que al ser evidenciadas pueden ayudar a esclarecer la manera como se estructura la sociedad dentro de una forma de integración más amplia. Es decir visualizar formas de integración mucho más laxas frente a formas de integración más estrechas, esto repercute en figuraciones sociales

que pueden estar diferenciadas en términos de diferenciales de poder e integración. Bajo esta pauta surge la idea de las imágenes nómicas e imágenes anómicas. Que muestran el modo como los individuos se adscriben a categorías de significación que los hacen tener un sentido de pertenencia y compatibilidad con un marco social de experiencia pero de igual modo ponen de manifiesto la incompatibilidad de las perspectivas fijadas dentro del plano urbano polarizado y segregado socialmente. Es dentro de estas dimensiones donde se sella la frontera identitaria, montada sobre las imágenes de un alter-ego, de un alter-social. Y también proyectadas en relación a un deseo, imaginar un orden.

Entrevistador.- ¿Cómo imagina su vecindario? O ¿Cómo le gustaría que este fuera?

Entrevistado.- Pues con mucho más orden y seguridad para todos nosotros. Sin este contraste tan marcado y tan feo. Que da pena. Siempre ha habido pobreza pero ahora se está haciendo más severo. Yo creo que se va a poner peor. Hay mucha droga, y mucho negocio fácil, agrega la falta de opciones de vida. (risas) ¡No, no, no! Vamos mal. (Leticia, 46 años, administración).

CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL MIEDO.

La forma como los afectos y las emociones se fijan en imágenes que construyen simbólicamente la distancia social entre individuos y grupos puede ser pertinente para tratar algunas aristas del tema de la construcción social del miedo advirtiendo la configuración de significados e imágenes anómicas, que se entrelazan a las afecciones y percepciones inscritas y desplegadas en este territorio urbano. Afecciones que se derivan de un sentido de precaución y en varios casos de miedo de parte de los residentes a ciertos espacios asociados a los lugares más marginados. En este caso ese espacio urbano posicionado en el margen brota simultáneamente como la imagen del espacio estigmatizado y el espacio del miedo, que infunde desconfianza y recelo. Aquí la distribución espacial vuelve a tener un efecto en las relaciones vecinales. Esta atmósfera marcada por una sensación

de inseguridad instala dinámicas de estigmatización entre los vecinos. Como lo muestra el siguiente testimonio de un habitante de este sitio al momento de referirse a los asentamientos irregulares.

“Allá arriba...le dicen Cartolandia. Ahí viven puros cholos. Ya estaban cuando llegamos nosotros aquí. Hace como 11 o 12 años ya estaban cuando llegamos (...) Aquí...pues aquí...vivimos nosotros, pues como decirte... la gente que es decente y trabajadora verdad. Que sufre y a veces no tiene para comer pero que trabaja. Allá no. Ahí solamente están echados, si salen, ahí cuando salen, es para causar problemas. Sembrar pánico.” (María, 44 años, obrera)

El miedo según Norbert Elias (2002) es una afección que no solo nos hace pasivos sino que también se vuelve una fuerza impulsora. El miedo integra, su afección en un sentido individual y colectivo determina comportamientos que a su vez son consustanciales a los mecanismos de diferenciación social. Esto podría verse reflejado en las agendas de los comités vecinales de las zonas colindantes, las asociaciones se inscriben a un interés por protección y seguridad. Grupos de whast up para vigilar las colonias, rondines policíacos y en algunos casos seguridad privada.

Aunque no se intenta generalizar, este aspecto se expresa a través de los sociogramas que intentan bosquejar los puntos de desplazamiento de los habitantes que pueden mostrar significaciones y las emociones lindantes con el miedo. Aquí sólo citamos un ejemplo documentado. Retomo el testimonio de una joven de 20 años que vive en la calle Lindavista zona residencial que se encuentra enclavada en el marfil más antiguo y además está contiguo a las barriadas. “...cuando voy para allá arriba si siento miedo. Sobre todo cuando regresó a mi casa. Siento que alguien me persigue.” Otro testimonio de un joven de la misma edad precisa “Me da miedo me alejo lo más posible”.

La percepción de este espacio relegado se transforma particularmente en las noches. Se convierte en un sitio peligroso. Este lugar es utilizado por los “vándalos” para ir a drogarse o tomar. Señalan varias

personas. Se comenta que en ocasiones hasta se han encontrado cuerpos de personas asesinadas. La noche hace de este lugar un paraje riesgoso. Estos aspectos contribuyen a la producción de atmósferas de miedo, recelo y desconfianza entre los habitantes.

Otra caracterización típica del *outsider*, el sujeto de la estigmatización, suele asociarse en la mayor parte de las ocasiones a la figura de los jóvenes, vistos como objetos del temor y desconfianza.

“(…) si pasas por ahí (La zona de las bateas) No los veas a los ojos. No los veas directamente a los ojos. Son como perros. Por eso siempre andan con lentes oscuros. No pueden ni con su mirada. No se saben someter.” (Lorenzo, 57 años, comerciante).

El vínculo con un exterior está mediado por la relación de cercanía o distancia que tienen los individuos. Aquí se juega también la distinción, el deseo de apartarse y separarse de otros. Para Elias el control que es posible ejercer sobre el miedo determina el grado de control sobre el exterior, un exterior que deviene objeto. Si este control resulta flexible o de bajo nivel la relación con el exterior puede implicar mayor distanciamiento y con ello el nivel de fantasía se eleva. Aquí el deseo de seguridad responde a creencias y motivos que imbuyen la acción de los individuos frente a un exterior que se considera amenazante.

LA ESTIGMATIZACIÓN EN LA DIMENSIÓN PÚBLICA.

“La imagen pública de un individuo pareciera estar constituida por una reducida selección de acontecimientos verdaderos que se inflan hasta adquirir una apariencia dramática y llamativa, y que se utilizan entonces como descripción completa de su persona.” Erving Goffman.

Un estigma resulta un ejercicio de exclusión que a su vez se cristaliza en una apariencia estereotipada que se performa (Goffman, 2006). Implica además un intento de legitimación que se elabora dentro de

grupos e individuos para justificar la inferioridad del otro y afirmar la superioridad propia (Elias, 2016). Esto puede tener una fuerte relación con el modo como la alteridad de los encuentros dentro del espacio urbano está pautada por la forma de la distinción. Si entendemos al espacio público como un mundo de apariencias concertadas (Joseph, 2002). Las prácticas de estigmatización son el resultado de un proceder, marcan a los individuos y los espacios, prescriben comportamientos que deben ser dramatizados por los sujetos.

Las apreciaciones visuales del habitante urbano se enlazan a su percepción y su sentir; dimensiones que asumimos están mediadas simbólicamente, entretejen imágenes sociales que fluyen en el espacio urbano.

El individuo que se vuelve actor de una figuración social, se ve y se deja ver, en el ámbito público. Son las imágenes que se revelan con base a su presencia las que detonan el modo de interacción y las que fundan el tipo de relación o vínculo social. En términos de las figuraciones urbanas y sus planos performativos, en las situaciones prescritas en el ambiente urbano, podría no suscitarse la interacción y aun así hay un intercambio de miradas, un cruce de presencias que se convierte en un plano de reconocimiento que suscita emociones (y porque no decirlo repulsiones).

En tal sentido las imágenes como sugería Erving Goffman deben ser entendidas como puntos de observación públicos a través de los cuales se articulan los intercambios verbales así como los movimientos de los que participan en un encuentro cuyas pautas están mínimamente dramatizadas.

Este trabajo de figuración entre espacios disociados en Marfil, va constituyendo lo normativo y lo fuera de la norma. Mantiene la distancia social que igualmente opera en los encuentros, se fija en los límites comunicativos en las distintas condiciones o ambientes sociales de los habitantes. Estos aspectos fundamentan el modo cómo identifico al otro y cómo identifico lo propio, procesos de identificación que participan en la dimensión de lo público.

El estigma resuena en las representaciones estereotipadas, por ese motivo estas representaciones son nuestro material analítico porque pueden alcanzar el encuadre de una imagen que se debate en el ámbito público. Lo relevante para que un estigma opere es que los estereotipos y las evaluaciones (las que son primordialmente negativas) sobre los atributos que estigmatizan a una persona deben ser conocidos y compartidos por la mayoría de los miembros de una sociedad. La estigmatización se encuentra aparejada a la desvaloración de la persona y la devaluación de sus habitáculos o espacios a donde despliega su presencia. El estigma opera como sanción e identificador social. Como un etiquetamiento o imagen que se presenta en lo público y donde lo imaginario exige de éste la performatividad, convertirse actor del escenario, asumiendo sus claves y guiones que socialmente son prescriptos.

CONCLUSIONES

Las relaciones vecinales en este escenario disociado están mediadas por lógicas de estigmatización. Estas lógicas de estigmatización no sólo se concretan en acumulación de desventajas reales, que polarizan al espacio urbano, sino además en formas de distinción representadas y convertidas en discursos que se instalan en la cotidianidad de este lugar. Estos discursos solidifican vínculos y relaciones que 1) ayudan a mantener la distancia social entre los vecinos 2) van clasificando simbólicamente al espacio a partir de imágenes del orden y el desorden, la lectura del paisaje urbano y su disposición contribuyen a 3) se configura una percepción imaginaria alrededor del tema de la inseguridad. Esto deriva en la conformación de comportamientos ligados al miedo y el recelo social como elementos que dan consistencia a la condición urbana dentro de este espacio urbano.

El tema de la distancia social atraviesa fuertemente esta problematización. La distancia social que se juega simbólicamente entre los vecinos que habitan en estos espacios, permite comprender las formas de espacializar el vecindario, esto desde el lenguaje y

las representaciones que sirven como marcadores de espacio. La estigmatización produce distancia social, enmarca las relaciones entre individuos

La intersección social entre dos escenarios se llena a través de la representación simbólica. Es un indicio sobre como las relaciones sociales dentro del espacio urbano se operacionalizan tomando como punto de partida la distinción, en un escenario que fortalece la no interacción entre personas provenientes de ámbitos territoriales y de clase distintos. Cartolandia en tanto paisaje de la exclusión produce percepciones miedo y rechazo que se expresa públicamente.

Queda decir que esto opera para configurar un clima de disociación social que no parece cerrarse sino ampliarse. Como decía Elias Canetti: “Nada teme más el hombre que ser tocado por lo desconocido. Desea saber quién es el que le agarra; le quiere reconocer o, al menos, poder clasificar. El hombre elude siempre el contacto con lo extraño.” ¿Esta disposición urbana y sus condiciones disociadas son el escenario perfecto para alimentar el miedo al otro, el miedo al exterior.

BIBLIOGRAFÍA

- Araujo, K. y D. Martuccelli (2010) “La individuación y el trabajo de los individuos” en *Educação e Pesquisa*, São Paulo, v.36, n. especial, p. 077-091.
- Bayón, M. C. (2015) *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*, México: UNAM.
- Castel, R. (2008) “Empleo, exclusión y las nuevas cuestiones sociales” en Castel, R. et al. *Desigualdad y globalización. Cinco conferencias.*, Argentina: Manantial-UBA, pp. 15-25.
- Davis, M (2006) *Planeta de ciudades miseria*, España: Akal.
- Mattos, C. de (2006) “Modernización capitalista y transformación metropolitana en América Latina: cinco tendencias constitutivas”. En Inés Geraigos de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira edit publicación: América Latina, ciudad, campo e turismo, Brasil: CLACSO.
- Douglas, M. (2007) *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Elias, N y J. Scotson (2016) *Establecidos y marginados*, México: Fondo de Cultura Económica.

Giglia, A (2012) *El habitar y la cultura*. Perspectivas teóricas y de investigación, Barcelona: Anthropos-UAM.

Goffman, E. (2006) *Estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Joseph, I. (2002) *El transeúnte y el espacio urbano*, Barcelona: Gedisa.

Prévôt Schapira, Marie-France (2002) "Fragmentación espacial y social: conceptos y realidades" en *Perfiles Latinoamericanos*, 19, diciembre, 33-56.

Link G., B. y Jo. C. Phelan (2001) Conceptualizing Stigma en *Ann. Rev. Social*, 27, 363-385.

Sabatini, F. y G. Cáceres (2004). "Los barrios cerrados y la ruptura del patrón tradicional de segregación en las ciudades latinoamericanas: el caso de Santiago de Chile". Cáceres, G. y F. Sabatini, F. (eds.), *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy/Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile: 9-43.

Saravi, G. (2008) *Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México* en *Revista Eure*, 24, 103, 93-110.

Sibley, D. (1995) *Geographies of exclusión. Society and Difference in the west*, Nueva York: Routledge.

Slater, T. and Anderson, N. (2012) "The Reputational Ghetto: Territorial Stigmatization in St. Paul's, Bristol", *Transactions of the Institute of British Geographers* 37 (4): 530-546.

Svampa, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados*. Buenos Aires: Biblos.

Tayley, I. (2015) Classificatory struggles: class, culture and inequality in neoliberal times en *The Sociological review*, vol 63, núm 2, Inglaterra, Blackwell Publishing : 493-511

Wacquant, L. (2001) *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires: Manantial.

Wacquant, L., T. Slater, V. Borges (2014) Estigmatización territorial en acción en *Revista Invi*, núm 82, Chile, pp 219-240 (Consultada el 4 de agosto de 2016) <http://www.revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/view/913>